

y vosotros buscadores de alucinantes metales
 en las llanuras de hielo y en las nieves boreales,
 allá en los países blancos, cuyos fríos invernales
 os hacen un cepo inmenso que bruscamente os encierra;
 y vosotros, los mineros que camináis bajo tierra
 arrastrando vuestros cuerpos, la lámpara entre los dientes,
 hasta el carbón que en las vetas estrechas e inconsistentes
 cede a vuestro solitario y obscuro esfuerzo de guerra;

y batidores de hierro y forjadores de aceros,
 rostros de tinta y de oro, la sombra agujereando,
 y musculosas espaldas contrayendo y dilatando,
 en torno a los grandes yunques y a los enormes braseros;
 laminadores oscuros de unas obras eternas,
 fin que va de siglo en siglo creciendo siempre más vasto,
 sobre los pueblos de horror, de miserias y de fasto,
 ¡yo os siento en mi corazón potentes y fraternales!

¡Oh, esa bárbara labor, áspera, tenaz, austera,
 en los llanos, en los mares, en el fondo de los montes,
 remachando las cadenas y sus nudos por doquiera,
 de uno a otro confín del mundo juntando los horizontes!
 ¡Oh, la audacia de los gestos en sombra o en claridad!
 Esas manos siempre ardientes; los brazos nunca reacios,
 esas manos y esos brazos que a través de los espacios
 se juntan para sellar la domada inmensidad
 con la marca del abrazo y del poderío humanos,
 creando de nuevo los montes y los mares y los llanos,
 según otra voluntad . . .

EMILIO VERHAEREN

Traducción de Fernando Fortún.

Paolo Tosti

Un italiano representativo desaparece con Francesco Paolo Tosti, que acaba de morir a los setenta años. Es la «romanza» italiana, la cancioncilla sentimental de salón, la alumna de conservatorio y el profesor «chapado a la antigua», lo que se evoca en este nombre. Las melodías de Tosti son populares en España; se han cantado mucho en italiano, aunque a las más de ellas les puso letra española el académico D. Antonio Arnao. No hay tertulia de nuestra clase media en que una señorita, a veces guapa, y en ocasiones con voz, no haya cantado esas dulzonas musiquillas, en que hay siempre un «vorrei morire», un «amami ancora» o un «non m'ama piú». Y si no era una señorita, era un fornido mozo de erguidos bigotes y atronadora voz de barítono el que se levantaba a cantar «la mia bandiera»:

M'hanno detto che Beppe va soldato
 e l'hanno visto pianger di nascosto . . .

¿Quién no ha oído el «Ideal», el «Ave-María», el «Quando cadrán le foglie...» que tiene letra de Stecchetti? La música burguesa de Paolo Tosti tiene algo que la hace comparable a las oleografías y a los «bronces artísticos»; pero hay en ella también, como escribió D'Annunzio, «un lontano ricordo delle canzoni del paese...» Gabriel D'Annunzio fué muy amigo de Paolo Tosti, abruzzés como el poeta y como el pintor Francesco Paolo Michetti, que reunía en su casa de Francavilla, frente al Adriático, no lejos de Castellamare, a una bulliciosa juventud artística. «En las noches de luna—escribe el autor de «La Hija de Joria»—Fran-